

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 1812.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Nueva-York 4 de agosto.

La injusticia y pretensiones de la Inglaterra y las represalias de la Francia han puesto á los Estados-Unidos en una grave crisis; pero esperamos que han de salir de ella con ventajas y con honor. Si los ciudadanos de los Estados-Unidos se unen y conspiran con las disposiciones del gobierno enérgicamente, es seguro el buen éxito: obtendrán todo quanto tienen derecho de solicitar de las dos potencias beligerantes, y el triunfo en esta contienda les afianzará el respeto de toda la Europa. También podrá procurarnos una paz sólida, y bajo otros respetos una recompensa correspondiente á nuestros sacrificios. Nos lisonjamos que el gobierno no perdonará medio para conseguir un éxito favorable, porque le hemos visto tomar á su cargo con valor la gran responsabilidad que requerian las circunstancias del tiempo y su misma situación. El dado está ya echado, y nos persuadimos que ha de corresponder dignamente á la justa expectacion de la América. (*National Intelligencer.*)

Boston 27 de julio.

La fragata *Constitucion*, que salió de la bahía de Chesapeake el 12 de este mes, acaba de entrar en este puerto. El 16 despues de medio día descubrió una fragata, á la que dió caza; pero como el viento era floxo, no pudieron acercarse antes de hacerse noche para reconocerse, y la misma calma continuó la mayor parte de la noche. El 17 por la mañana se descubrió una esquadra inglesa, compuesta de un navio de línea, quatro fragatas, un brick y un schooner, estando una de las fragatas á tiro de cañon. Seguía la calma, y el enemigo hizo los mayores esfuerzos para apresar á *Constitucion*, á cuyo efecto remolcaba dos de las fragatas por todos los demas buques de la esquadra, poniéndolas en disposicion de dirigir sus cañones de caza contra la *Constitucion*. Esta maniobra y el fuego de los cañones de caza de la misma continuaron por todo el día. El 18 por la mañana se levantó viento fresco, y á velas llenas se largó la *Constitucion*, aprovechándose de su superioridad en caminar. La caza que se la había dado había durado 60 horas, en cuyo tiempo la tripulacion no había dexado su puerto. La *Constitucion* iba á Nueva-York; pero los vientos contrarios la han hecho tocar en este puerto.

Nueva-York 31 de julio. Esta ciudad se halla en la mayor perplexidad y agitacion desde ayer mañana, en que se recibió la noticia de un segundo tumulto muy funesto ocurrido en Baltimore.

El primero sucedió lunes en la noche, entre

doce y una; y Mr. Hauson y sus amigos fueron llevados á la cárcel como á un lugar de seguridad. Despues de medio día apareció el diario el *Wigh*, á quien se echa la culpa de haber excitado al populacho á asesinar las personas conducidas á la cárcel. De resultas de esta provocacion los amotinados se volvieron á juntar á la entrada de la noche; y la siguiente carta da una idea de los terribles excesos á que se entregaron.

Baltimore 21 de julio. La nueva publicacion del *Federal Republican* nos ha dado una noche muy cruel: á cosa de las nueve se juntó el populacho á la puerta de la casa de Mr. Hauson con intencion de destruirla. Es de creer que los editores de ésta gazeta preveían el ataque, pues habían hecho extraer sus muebles, y reunido en ella bastantes amigos de los condados federados, entre ellos los generales Lee, de Virginia, y Lingham, de Georges-Town.

Los amotinados no pudieron hacer otra cosa en la casa que romper los vidrios á pedradas, pues quantas veces la atacaban eran recibidos á balazos, de cuyas resultas hubo dos muertos y muchos heridos. Al rayar el día se reunieron á la puerta como unos 40 infantes y 20 caballos, y mientras tanto la mayor parte de los defensores de la casa se salieron por una puerta falsa, quedándose dentro los mas comprometidos en el asunto. Estos manifestaron al general Strike y al mayor que estaban prontos á entregarse á la autoridad civil, siempre que ellos saliesen responsables de su seguridad, y así se les acordó por el general y el mayor. Entonces la tropa se formó en cuadro; abrieron la puerta, y se encaminaron á la cárcel. Mientras se había estado reuniendo la tropa, se apoderó el populacho de un cañon de á quatro para batir la casa; pero la tropa se lo estorbó. Temo mucho que esto tenga todavía peores consecuencias.

Del 22. Hemos tenido otra noche muy terrible. Ayer os dixé que Mr. Hauson, redactor del *Federal Republican* y sus partidarios habían sido llevados á la cárcel á petición suya, con el fin de ponerse á cubierto del furor del populacho. Las tropas recibieron la orden de defender la cárcel, y mantener la tranquilidad en la ciudad; pero fue sin efecto, pues se negaron á cumplirla. A eso de las nueve forzó el populacho la cárcel; y arrojándose furiosamente sobre 26 presos indefensos, los molió á palos hasta que no dieron señal de vida; y concluido este acto sanguinario, se retiró. A vuestro amigo Mr. Thompson lo reservaron para dar un espectáculo bárbaro; despues de haberle apaleado lo suñiente para matar á un buei, lo cubrieron de brea y plumas, y en esta forma lo llevaron en una carreta, y lo tienen aun encerrado así. El mayor y otras personas distinguidas del partido han que-

ruido ausentarse; pero no lo han podido lograr, y se cree que al fin serán asesinados. No se oía pronunciar á los asesinos sino las expresiones: *Queremos acabar con estos malditos torys; hemos de beber de su sangre, y comernos su corazon.*

Ya ha muerto el general Harry Lee, y hai muy poca esperanza de que sobrevivan los demas. El general Lingham tenía mucha influencia en su condado, y Lee era igualmente muy estimado en la Virginia.

Baltimore 4 de agosto.

Campamento de los americanos en el Alto Canadá.

Sandwick 13 de julio. Mi última carta era de Cinivnuati, desde cuyo punto hasta aquí hemos hecho una marcha tan rápida, que ha admirado á quantos conocen el terreno. Hemos tenido que abrirnos un camino por bosques, lagos y rios. No se nos esperaba en el estrecho hasta el 20, y hemos llegado el 5; nuestra diligencia ha salvado á esta ciudad, contra la que hacian ya los ingleses sus preparativos. El día 11 recibimos nuestras municiones de guerra, y al salir el sol formamos en batalla nuestro pequeño ejército, pasamos el rio, y desembarcamos en la orilla del Canadá á vista y paciencia del enemigo; no fue poca nuestra sorpresa quando vimos que no hacia la menor resistencia, ni siquiera disparaba un tiro. Hallamos á nuestro desembarco que el terror infundido con la idea de impedir que los habitantes se entregasen á los americanos habia surtido su efecto, pues se nos tenia por una raza mas salvaje y feroz que la de los indios aliados de los ingleses, y se creia que los largos puñales de los americanos se habian preparado para degollar á los canadienses. Las casas estaban abandonadas; solo habia algunos débiles ancianos, por quienes hemos sabido que se les habia persuadido que veniamos á pasar á cuchillo hombres, mugeres y niños sin distincion. Figuraos qual habrá sido su sorpresa al verse tratar con agrado, y al observar el respeto que se ha tenido á sus propiedades. En el día vuelven ya los habitantes á sus casas; y hemos recibido en nuestro campo un gran número de los de Malden, á quienes hemos reducido á que se vayan igualmente á sus habitaciones. De todas partes llega gente para alistarse en las banderas americanas, y espero que dentro de poco tiempo seremos enteramente dueños del país.

Los indios armados que hai en el fuerte de Malden son unos 1600; pero se dice que los ingleses rezelan, y se fían poco de la milicia. Lo cierto es que han dispuesto colocarla entre dos alas de indios; y les han dado orden de hacer fuego sobre ella, si pierde su formacion. Las tropas regladas forman la segunda línea, teniendo á sus espaldas el fuerte de Malden. Se añade que la milicia se ha negado á hacer el servicio de guarnicion.

Siempre que acampamos nos atrincheramos; tenemos las mejores disposiciones, y aguardamos con impaciencia la orden de marchar sobre Malden.

Del 15 de julio. En la noche del 11 el general Hull pasó con su ejército el rio por mas arriba del estrecho sin pérdida alguna. El movimiento se executó con toda exactitud, pues en el momento en que se acabó el desembarco se hallaba formada la línea en la orilla opuesta. Los voluntarios de Ohio se han portado como uanos veteranos. Los ingleses se retiraron á Malden antes de anoche, abandonando á nuestras tropas las obras que

habian construido, con las que podemos enseñorearnos del rio. La bandera americana se ha tremolado en el territorio del Canadá el 13 por la mañana, é inmediatamente se ha esparcido la proclama del general Hull por todos los lugares del contorno.

La milicia canadiense deserta de Malden en partidas considerables; al recibir la proclama se vino una de 60 hombres, que se ha presentado al general, y han sido despachados á sus haciendas. Los naturales, vista la proclama, vuelven á sus lugares, y tienen sus juntas para persuadir á los indios á que permanezcan neutrales.

El general está resuelto á cumplir escrupulosamente quanto ha ofrecido en su proclama. Los ciudadanos del Canadá (porque yo miro ya la península de los Lagos como un estado) manifiestan estar contentos con nuestra visita.

Del 10 de agosto. Escriben de Zanesvillo, con fecha de 29 de julio, que la conferencia, que debia haberse celebrado entre los indios y el gobernador Meigs en la ciudad de Pigua, se ha diferido hasta el 16 de agosto. El gobernador ha recibido del gobierno de la confederacion 1500 fusiles para el armamento de este estado (*Ohio*).

Mackintsik, comisario de S. M. británica, ha entregado las llaves del almacén público de Sandwick, en el que hemos encontrado efectos valuados en 1000 dolares. El general Hull se ocupa en construir algunas obras de defensa al rededor de esta ciudad, y no se da prisa para tomar á Malden: sin duda lleva la idea de ganarse la confianza de los habitantes antes de emprender las operaciones hostiles. Segun las noticias, el fuerte de Malden solo tiene 500 hombres de guarnicion, no incluyendo la milicia y los indios de guerra. El general Hull tiene 25 piezas de artillería, siendo las 11 del calibre de 24.

En dos dias se ha levantado la semana pasada una compañía de voluntarios en Chilsichote, y salió el martes 21 para Urbana, desde donde escoltará los víveres que se envian al estrecho.

Del 12.

Proposicion insultante. (*The Wigh.*)

El Príncipe Regente de Inglaterra ofrece revocar las órdenes del consejo, sin abandonar no obstante los principios adoptados, con la condicion de que abramos nuestros puertos á los buques ingleses &c. &c. &c. El no habla palabra de la rapiña de 900 embarcaciones, ni de la aprehension de nuestros marineros. El ministerio ingles no sabe todavía que los Estados- Unidos son una nacion.

ESPAÑA.

Madrid 26 de diciembre.

Nos el mariscal del imperio, gobernador de Madrid, habiendo llegado á nuestra noticia que muchos individuos de esta capital y su provincia tenían en su poder varios efectos pertenecientes al ejército imperial, provenientes del saqueo de los almacenes militares, mandamos lo siguiente:

ARTÍCULO 1. Todo individuo que tenga en su poder pólvora, azufre, salitre, balas de cañon, bombas, granadas reales, plomo, balas de fusil y de metralla, cañones, cureñas, carros de municiones, furgones, ruedas con llantas ó sin ellas, exes de hierro, cajas de cobre, fierro en barras ó labrado,

yunques, martillos, limas, y todo utensilio de toda especie; hachas, podones, palas, azadones, sieras de todo tamaño, fusiles, carabinas, pistolas con llave ó sin ella, sables de todo tamaño, y en general toda especie de armas, y otros efectos no mencionados en el presente artículo, que hayan salido de los almacenes de artillería, de ingenieros y equipages militares, tendrá inmediatamente que depositarlos en donde señalare el artículo III.

ART. II. Qualquiera individuo, de la clase que fuere, que haya tomado, comprado ó escondido efectos de vestuario, de equipage y jaez, provenientes de los almacenes de las tropas imperiales y de las reales, deberá restituírlas, y depositarlos en el almacén nombrado en el artículo siguiente.

ART. III. Todos los efectos pertenecientes á la artillería ó ingenieros, y al tren de equipages militares, serán depositados en el parque de artillería de las *Maravillas*.

Todos los efectos de vestuario y jaez serán depositados en la intendencia, casa de *Meinaceli*.

ART. IV. Todo individuo que hubiese tomado, ocultado ó comprado efectos de los nombrados en los artículos precedentes, estará obligado á la entrega de ellos tres dias despues de la publicacion de la presente orden; y pasado dicho término se harán visitas domiciliarias, y las personas en cuyas casas se encuentren efectos pertenecientes á los almacenes militares serán aprehendidas, y juzgadas por un consejo de guerra con arreglo á las leyes y estatutos militares.

Madrid 26 de diciembre de 1812. = El mariscal del imperio Jourdan.

POLITICA.

Prisioneros de guerra.

La guerra que actualmente aflige á la Europa en nada se parece á las guerras de otros tiempos. Dos solas son en rigor las potencias beligerantes; pero todas las demas han ido sucesivamente tomando parte en esta porfiada lucha, que no debe terminarse sino quando haya quedado enteramente mudada la faz del mundo. La Inglaterra quiso ejercer en el continente el imperio absoluto que tenia en el mar, y creyó en su orgullo que podria llegar á hacer que se verificase aquel dicho de un poeta: *El triente de Nipuno es el cetro del mundo*. Para conseguirlo sembró discordias, fomentó revoluciones, y excitó disturbios entre las potencias de Europa, las quales, olvidadas de su comun interes, cayeron en el lazo que les armaba esta potencia ambiciosa, que no queria sino destruirlas para mejor dominarlas. Pero gracias al genio tutelar, en cuyas manos puso el destino la suerte del continente, todos sus esfuerzos han sido inútiles. Las cadenas que preparaba para la Europa sirven ya para sujetarla á ella: la ruina en que queria sumergir la industria del continente la experimenta ya la suya; y la humanidad se complace al ver que la sangre que su ambicion ha hecho derramar va cayendo ya sobre su cabeza.

En otras guerras intereses de poca importancia solian turbar la paz de las naciones; pero una campaña, una victoria humillaba el orgullo de la una, dexaba satisfecha la ambicion de la otra, y solemnes tratados estrechaban con nuevos enlaces los vínculos que la ignorancia, el resentimiento ó la ambicion de un hombre solo habia intentado rom-

per. En esta la Inglaterra disputa por su existencia, y la Francia por la independencia del continente; y no hai esperanza de conciliacion, mientras la ambicion de la Inglaterra no quede humillada, y el continente libre de las cadenas con que en otro tiempo le oprimia. La Francia sola empezó esta grande empresa: las demas naciones de Europa no conocieron al pronto su interes; pero se han ido uniendo poco á poco á cooperar con la Francia, y a fuerza de guerras y costosos desengaños se halla en el dia la Europa entera cerrando la única entrada que les quedaba ya á los ingleses en el continente.

Los que consideren la causa de esta guerra; y el objeto que las potencias beligerantes se proponen en ella, no deben extrañar el encarnizamiento general, y aun el encono personal que en ella se observa. Pero sucede, como en todas las contiendas, que la parte mas fuerte se contenta con emplear la fuerza, y la mas débil se vale de todos los medios que se presentan. Negras perfidias, infracciones de las leyes consagradas por el uso constante de las naciones cultas, violacion de los tratados mas solemnes, tramas, conspiraciones, sediciones populares: tales son las armas que emplea la Inglaterra para evitar la suerte que la amenaza, y disminuir el poder de su enemiga, que la oprime. Medios tan violentos exigen providencias de la misma naturaleza de parte de la Francia, y de aqui este sistema de continuas represalias, que quitan la paz á los pueblos, y causan la ruina de los particulares.

Una de las cosas que son peculiares de esta guerra, y que mas afligen la humanidad, es la conducta que se observa con los prisioneros de guerra. El pueblo ingles ha preguntado mil veces á su gobierno: ¿por qué no se cambian los prisioneros? Sabemos que la Francia ha hecho proposiciones sobre este punto: ¿en qué consiste que no se escuchan? ¿Qué motivos puede haber para que nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros amigos, que han perdido su libertad en defensa de la patria, se vean condenados á perpetua esclavitud? El gobierno ingles ha procurado acallar estos justos clamores del pueblo con frívolas respuestas y artificiosos evagios; y en esto, como en todo lo demas, intenta siempre hacer que toda la odiosidad recaiga sobre su enemiga. No contento con esto, acusa de falta de pundonor á los prisioneros franceses; y para tener un pretexto de hacer su esclavitud mas penosa, exagera el número de los que faltando á su palabra huyen de la prision, y vuelven á su país. La Francia ha contestado mil veces á estos injustos cargos, y ha rebatido estas calumnias; pero convendrá que los españoles oigan su respuesta, por la mucha parte que en esta importante discusion les toca.

„Los ingleses, dice la Francia, son los primeros que han violado su palabra, y se ha dado quejas de ello al *transport office*. Pero los oficiales ingleses que habian faltado á su palabra han sido bien acogidos por su gobierno. El número de los que se hallaron en este caso ascendia á 779, entre ellos varios generales. El *transport office*, por una carta de 12 de agosto de 1811, se quejó de la evasion de algunos prisioneros franceses. En la respuesta que se le dió el 14 de setiembre siguiente, con autorizacion del ministro de la Marina, despues de haber recordado que los prisioneros ingleses eran los que habian dado el primer exemplo, y haber demostrado que el número de ingleses evadidos de Francia excedia al número de prisioneros franceses eva-

didos de Inglaterra, se propuso que se tomasen por ambas partes las medidas convenientes á evitar este escándalo. Los comisarios del *transport office* acusaron el recibo de esta nota; pero afectaron guardar silencio absoluto sobre la proposición que se les hacía.

„Varios generales franceses se han evadido al cautiverio que experimentaban en Inglaterra, y tenían razón y derecho para ello, porque su detención era arbitraria é injusta. Habían ya capitulado en Bailen con la condición de ser vueltos á Francia, y aun de conservar sus armas. La Inglaterra no tenía derecho para detener á 60 hombres, que habiendo capitulado con estas condiciones, ni aun eran prisioneros. Ninguna palabra podía exigírseles, pues la capitulación no daba ningún derecho contra ellos. No hai ejemplo de que no se haya respetado semejante pacto.

„Considerable número de prisioneros españoles, oficiales, coroneles y generales se habían escapado, violando su palabra: oficiales franceses, cogidos en la guerra de España, se han erigido con el derecho de hacer lo que hacían los españoles, parte principal de esta guerra, en que la Inglaterra no era mas que auxiliar.

„En las antiguas guerras se establecían carteles de cange desde que comenzaban las hostilidades. Solo en la guerra actual los falsos raciocinios, la baxeza y la mala fe han resistido todos los carteles que se han propuesto, siendo sus bases justas, sencillas y conformes á los usos de la Europa. El cambio debía hacerse hombre por hombre, grado por grado, y simultáneamente entre las dos masas beligerantes. Pero los ingleses han querido establecer una diferencia y distinción entre ellos y sus aliados los españoles y portugueses. Aparentaban adoptar los principios del cange general y simultáneo; pero querían apartarse de él en la execucion. Así habia 1500 ingleses prisioneros en Francia: los ingleses querían cangearlos desde luego por 1500 franceses; de manera que rompiendo despues el cartel, si le complacia á la Inglaterra, quando todos los ingleses hubieran quedado libres, quería dexar en Francia sus aliados, y guardarse todos los franceses que aun quedaban por cangear. Esta red era demasiado grosera. Se propuso efectuar el cange, comprendiendo en cada convoi una parte alícuota de diversas especies de prisioneros de las dos masas beligerantes, de manera que todos los ingleses y todos los franceses se hallasen libres al mismo tiempo. Así, suponiendo el número de prisioneros franceses triple del de los prisioneros ingleses, y comprendiendo en cada convoi 300 franceses, 100 ingleses y 200 portugueses ó españoles, aliados de la Inglaterra, el último prisionero francés habria entrado en Francia al mismo tiempo que el último prisionero inglés hubiese entrado en Inglaterra. Despues hubiera continuado el cange entre los respectivos aliados; y la Francia, que tiene en su poder un número mayor de prisioneros que la Inglaterra, consentía hasta entregar sin rescate todos los que quedasen despues de consumado el cange. Este sistema era conforme con los principios consagrados en todos los carteles de cange concluidos desde mas de un siglo.

„Una proposición tan justa fue desechada con una mala fe, que indignó aun en Inglaterra á todos los que leen y piensan. Fue evidente que el gobierno británico quería retirar la totalidad de los in-

gleses que se hallan en nuestro poder por una parte solamente de los franceses que hai en Inglaterra, abandonar á sus aliados, y quedarse con el mayor número posible de prisioneros franceses sin ninguna garantía y á la ventura.

„En suma, muchos prisioneros habian ya dexado la Francia, violando su palabra, quando el gobierno se vio obligado á dar el decreto de 4 de agosto de 1811. Ciertó número de franceses prisioneros en Inglaterra los han imitado despues, y el gobierno no ha podido castigarlos, quando ha visto que el gobierno británico no castigaba á los ingleses. Varios prisioneros de la capitulación de Bailen, que los ingleses tenían sin ningún derecho, no han hecho mas que huir de una detención contraria á todas las leyes de la guerra. Los que habian sido cogidos en España hacían lo mismo que executan infinitos mas españoles prisioneros de los franceses.

„Habria un medio muy sencillo de poner un término á estas discusiones dolorosas, que sería hacer el cange hombre por hombre de los prisioneros que se han evadido por una y otra parte. Quando este cange sea comun, la Francia tendrá aun por su parte muchos prisioneros ingleses que reclamar, y esto es lo que aparenta ignorar lord Castlereagh; y el gobierno inglés, porque no quiere convenir en ello, no aceptará un medio tan fácil de reparar este escándalo. Por una razón semejante no ha respondido á la proposición que se le hizo de tomar de concierdo medidas para detener este mal, ó para precaverlo: bien conoció que se quería distinguir entre los prisioneros que se han evadido los de la capitulación de Bailen, que tenían el derecho de eximirse de una detención arbitraria.

„Pero ¿por qué no hemos de cortar todas estas disputas, volviendo en fin y de buena fe á un cange general, simultáneo, grado por grado, hombre por hombre, en la proporción de las dos masas beligerantes, y de manera que todos los franceses y todos los ingleses se hallen vueltos á la libertad en el mismo momento? Si la Inglaterra quiere decididamente el cange de prisioneros, consenta en un cartel sobre estas bases: que un miembro de los comunes lo firme por la Francia, y será ratificado; ó que un ministro declare al parlamento que adopta este principio, é inmediatamente se hallará en Douvres un comisario francés para su execucion.”

Ahora bien, que en vista de lo expuesto juzgue qualquiera de cuál de las dos potencias tiene la culpa de que sus prisioneros giman en la esclavitud; y vosotros, españoles, ved el aprecio que vuestros aliados hacen de vuestra libertad. Si gemis lejos de vuestros hogares, si no volveis á ver el suelo patrio, culpád á esos orgullosos isleños, que no os consideran dignos de ser igualados en el cange con el último de sus soldados. ¡Pero qué necesidad teneis de esta prueba, quando tantas os estan dando todos los dias de su soberano desprecio! ¡Y los servís! ¡y no os avergonzáis de ser viles esclavos de los que así os tratan!

TEATRO.

En el del Príncipe se representará la comedia antigua dividida en cinco actos titulada el Pastelero de Madrid, y la opereta el Cañifa de Baydad, en cuyas dos funciones executará el papel principal el Sr. Indoro Mañquez: en el intermedio se bailará el baile inglés. A las seis. Se cobrará de subida.